

trado á este acto de desesperacion á los desventurados que hemos podido conocer. En muchos de ellos, es verdad, se observaba un gran quebranto de inteligencia y muy mermado el juicio: y esta será la razon porque la Iglesia, madre llena de indulgencia, no les ha negado sus oraciones. Mas es preciso que os diga aqui todo mi pensamiento. Si esos desventurados hubiesen tenido una fé viva y hubiesen sido unos buenos cristianos, habrían hallado en nuestra santa Religion un contrapeso saludable á sus penas y adversidades; su inteligencia no se hubiera debilitado, ni sucumbiera; el pensamiento del cielo las habría infundido mas aliento en su desgracia. No pretendo, empero, fallar sobre la suerte eterna de esos infortunados. No, me contento con afirmar que el suicidio es un gran crimen, que es triste, tristísimo acabar de esta manera y el salir de la vida por esta puerta maldita.

PEHORACION. — El terminar, hermanos carísimos, os invito á tratar con gran suavidad, deferencia y caridad á esos pobres hermanos, puestos en el crisol de la tribulacion y víctimas del abatimiento. Una sola palabra puede salvarlos, hacerles respirar á la vida y devolver el aliento de la esperanza á su alma angustiada. Esto se ha visto y se ve todos los días. No hace muchos años que, paseándose un sadorte en la alameda de Sotory, no lejos de Versailles, vió á un hombre que en su vista averiada, en su ademan sombrío y desmayado y en la pistola de que iba armado, daba bien á entender el malépio intento de poner fin á su vida. Era ese hombre un extranjero á quien los reveses de fortuna, el libertinaje y las horribles miserias de un corazon extraviado hablan lanzado en brazos de la desesperacion <sup>1</sup>. A la vista de una sotana un resto de Fé se despierta en el corazon de ese malaventurado, su mano tiembla y se detiene... Señor sacerdote, le dice, ¿ es verdad que es un gran crimen el quitarse la vida, cuando uno se siente infeliz y sin recursos? — Sí, amigo mío, eso es un crimen terrible, una vil cobardía, un insulto lanzado á la Providencia. — Recemos juntos, si os place, el *Padre Nuestro*. A medida que el extranjero rezaba esta divina oracion

1. Véase « *El Amigo de la Religion* núm. de 21 de setiembre de 1837.

sintió que su ánimo iba fortificándose y que la esperanza amanecía en su corazon; y entonces arroja el arma con que intentaba suicidarse, entra en una comunidad de Trapenses, en donde puede ser que viva todavía mientras os estoy hablando.

Vosotros no ignorais, hermanos míos, que muchas veces una palabra áspera ó zumbona ha sido bastante para producir en corazones atribulados efectos terribles y deplorables <sup>1</sup>. Ah! guardémosnos, pues, de insultar á aquellos que se hallan oprimidos por el abatimiento, al contrario procuremos sostenerles con palabras de consuelo y esperanza. Una recompensa infinita está reservada allá arriba para los corazones compasivos, el mismo Jesucristo nos lo asegura; El nos conceda la gracia de hacernos dignos de ella. Asi sea.

## INSTRUCCION TRIGÉSIMA OCTAVA.

### QUINTO MANDAMIENTO.

#### INSTRUCCION SEGUNDA.

HOMICIDIO ESPIRITUAL O ESCANDALO: SUS EFECTOS CON RESPECTO A DIOS, AL PROJIMO Y AL QUE LO COMETE.

TEXTO. — *Non occides*. No matarás.

(DEUTERON. v. 17).

EXORDIO. — En Domingo último os estaba hablando del homicidio, diciéndoos que el quitar la vida á un hombre era un crimen enorme. Y en tanto es asi, que la misma ley humana castiga con la

1. Insisto sobre este punto, porque de los pocos casos de suicidio, de que he sido testigo, la mitad provenían de la impresion producida en espíritus débiles por las burlas ó provocaciones parecidas. En el diccionario infernal de Collin de Plancy (obra por otra parte poco seria, á



mayor severidad á los asesinos. Mas en esta mañana es mi intento hablaros de un pecado mas grave todavía, y del cual la justicia de Dios nos pedirá una cuenta mas severa; me refiero al homicidio espiritual ó escándalo que mata las almas, arrancándolas la vida de la gracia. Cuanto es mas noble el alma que el cuerpo, tanto el homicidio espiritual es mas grave que la misma muerte, la que solo nos quita la vida mortal. ¿Qué es pues el escándalo? Es una palabra, una accion, y á veces hasta una omision que viene á ser para el prójimo una causa á ocasion de pecado. Si, el escándalo es á veces una palabra. Si el cuerpo se emponzoña por la boca, el alma recibe con frecuencia por las orejas el veneno que le causa la muerte. Recordad ciertos discursos impíos, ciertas conversaciones clara ó embozadamente torpes que habréis oido y decidme si no han producido en vuestros pensamientos ó sobre vuestra imaginacion efectos funestísimos. Tal vez envolvían los tales discursos consejos perversos ó tentativas de seduccion. Vosotros sabeis cuales habrán sido sus consecuencias.

El escándalo es tambien una accion que, siendo mala en si misma ó en sus circunstancias, viene á ser para nuestro prójimo una tentacion que le arrastra al mal. Comeis, por ejemplo, en dias prohibidos por la Iglesia manjares no lícitos en presencia de vuestros hijos, y ¿qué sucede? Que ellos os imitan. Si prestais un mal libro, un diario impío, seréis causa de las malas consecuencias que puede tener su funesta lectura. En fin, si trabajais en dias festivos y os entregais á diversiones licenciosas, los que os rodean y en particular vuestros hijos seguirán vuestras huellas, y habréis sido para ellos un verdadero escándalo. Podría añadir todavía que el escándalo es tambien una omision, como si, por ejemplo, al ver vuestros hijos que con frecuencia dejais la santa Misa en dias de obligacion y al observar que nunca orais, ni por la mañana, ni por la noche, ellos tratan tambien de imitaros. Pero prefiero valirme de una

pesar del sentido cristiano que ha pretendido imprimirla el autor despues de su conversion) hay una prueba de lo que afirmo, en el artículo: *Revenants*, Aparecidos.

comparacion para hacer mas claro mi pensamiento. En un camino muy recorrido y trillado había abierto una compania de bandidos un hoyo ancho y profundo, perfectamente disimulado y cubierto con una trampa. Los viajeros iban audando sin desconfianza, pero al aproximarse sin advertirlo al punto del hoyo, la trampa balanceaba, los viajeros se hundían y los bandidos podían robarles y asesinarlos á mansalva... Pues bien, el escándalo es un lazo tendido á la inocencia, es un abismo abierto sobre el camino que debe conducirnos al cielo; y ¿cuán grande es el número de almas que quedan cogidas en el lazo! cuántas pierden la vida en las fauces de este abismo!

PROPOSICION. — Me propongo, pues, hermanos carisimos, demostraros que el escándalo, verdadero homicidio del alma, prohibido igualmente que el homicidio del cuerpo por el quinto mandamiento, es un crimen horrible, casi siempre irreparable, mas ay! cuán frecuente!... Comencemos, pues...

DIVISION. — Considerarémos el escándalo ú homicidio espiritual con respecto á Dios, con respecto al prójimo y con respecto al infeliz que lo comete; y así *en primer lugar*: el escándalo ultraja á Dios en aquello que le es mas caro y amable. *En segundo lugar*: quita al prójimo una vida incomparablemente mas preciosa que la vida del cuerpo: y *terceramente*; el escandaloso podrá dificilmente reparar el daño de su pecado y por consiguiente con dificultad alcanzará el perdon.

*Primera parte.* — Se lee en el Evangelio una frase extraña... Como hace á nuestro propósito, voy á tratar de hacérsela comprender. Dirigiéndose una vez Nuestro divino Salvador á sus discipulos, les decia: « Es menester que yo vaya á Jerusalem y allí me esperan grandes tormentos de parte de los ancianos, de los escribas y doctores de la ley. Me condenarán á muerte, pero al tercer dia resucitaré<sup>1</sup> ». Pedro afligido llama aparte á su augusto Maestro para decirle: Señor, no permita Dios que sufrais los tormentos que nos habeis anunciado! Vos sois, como acabo de confesarlo, Cristo, el

1. Véase el capítulo XVI del Evangelio, segun S. Mateo.



Hijo de Dios vivo, y así podeis muy bien sustraeros al odio de vuestros enemigos... Ahorrad, os conjuro, á vuestros discípulos, á vuestros amigos y á vuestra inocentísima madre el dolor de veros sufrir los trabajos que acabais de anunciarnos. Y el mansísimo Jesús, volviéndose hacia él, le contesta: « Atrás! Satanás, pues tratas de escandalizarme y de apartarme de cumplir lo que mi Padre reclama de mí! » — ¡ Cómo! ó adorable Redentor; hace á penas algunos minutos que llamasteis á Pedro bienaventurado, le constituisteis cabeza de vuestra Iglesia y le entregasteis las llaves del reino de los cielos! Y ahora le hablais el mismo lenguaje que al demonio que os tentó en el desierto, pues, como á aquel, le decís: « Retírate, Satanás! » ¡ Qué expresion, hermanos carísimos! Ciertamente Pedro no era culpable, pues ignoraba los designios de Dios y solo se proponía dar una muestra de su amor á su divino Maestro... Pero nuestro Salvador, al servirse de esa frase enérgica, nos manifiesta que cualquiera que trate de apartar un alma de seguir la voluntad de Dios, desempeña el papel de Satanás...

Pero, hermanos carísimos, ¡ con qué mas indigna manera desempeñan el oficio de los demonios esos pecadorés escandalosos, que excitan al mal al prójimo! Y sin embargo, ¿ quién podrá contar los hombres y mujeres que por mil variados medios y artificios se esfuerzan en matar las almas y en arrastrarlas al mal?... Satanás, échate á dormir en paz; ese hombre impío y blasfemo, ese libertino que trata de sembrar el desórden y corrupcion en el seno de las familias, esa mujer liviana, esa moza arrogante y disoluta te reemplazan á maravilla y te dan el trabajo hecho! Como tu, y acaso mejor que tu, saben ellos llevar almas al infierno... Qué ultraje para Dios, si nos fijamos por un momento en el precio, en el valor que tiene un alma ante sus divinos ojos!... Desventurados escandalosos, condenaos solos, si quereis; pero respetad á lo menos esas almas por las que ha muerto Jesucristo, y cuya salvacion le costó tantos trabajos. Ponderad, siquiera de paso, el valor de un alma, de una sola alma. El Padre eterno la crió á su imágen, el Espíritu Santo escogióla por templo suyo y el Hijo de Dios la redimió con el precio de toda su sangre. Ella es reina, pues tiene pre-

parada una corona inmarcesible, una felicidad immortal en el cielo, en donde debe bendecir á la augustísima Trinidad por una duracion interminable y sempiterna... Y tú, pecador escandaloso, tratas de manchar y profanar esa alma con tus malos ejemplos, con tus alhagos y promesas, con tus instigaciones y sollicitaciones! A fuerza de poner en caricatura el bien y de ensalzar lo malo has logrado aniquilar la Fé en el alma de ese jóven incanto; has hecho perder el pudor y la devocion á esa doncella que te ha escuchado; sí, malaventurado homicida escandaloso, tu has matado, y acaso para siempre, esas almas tan amadas de Dios!... Pero no te engrías, insensato, con la impunidad, terribles castigos te aguardan, y no podrás evitarlos, mal que te pese, porque escrito está: *ay! del pecador escandaloso.*

*Segunda parte.* — Sensible es decirlo, hermanos míos; nuestra fé es tan débil, tan poco ilustrada, que no sabemos estimar en su justo valor la gracia, los dones sobrenaturales, los bienes del otro mundo. Maldecimos al ladron que, metiéndose en una casa, la roba y saquea, y con razon le juzgamos digno de castigo. Y pregunto, ¿ nos inspira el mismo horror, la misma indignacion, ese seductor, ese verdadero ladron del honor y de la virtud, que se insinúa de una manera pérfida sea en el seno de una familia honrada, sea en el corazon de una jóven inexperta?... Nosotros detestamos y lo hacemos con sobrada justicia la maldad de esos miserables que por odio ó por otro motivo siempre injusto pegan fuego á la casa de sus enemigos y causan á veces en nuestros pueblos terribles incendios. Sin embargo, el pecador escandaloso [que con sus palabras ó malos ejemplos incendia y en cierto modo destruye en un alma los principios de honor, de virtud y religion, causa sin duda un mal mucho mas terrible é irreparable. Una granja puede ser reparada, y una casa puede reconstruirse y recibir una forma mas bella; pero ¿ quién será capaz de reunir esas ruinas del corazon, esos restos de virtud y esos buenos sentimientos dispersados, ennegrecidos y calcinados por el escándalo? Quién renovará esa alma escandalizada y le devolverá su primera hermosura? Sólo la misericordia omnipotente del Señor puede obrar este prodigio. Pero esas son



gracias extraordinarias, esos prodigios suelen ser raros y poco comunes.

Todas estas comparaciones, por enérgicas que parezcan, no son todavía suficientes, hermanos carísimos, para hacernos una justa idea del escándalo, de los males que causa á nuestro prójimo y del horror con que debemos mirarlo. Voy, pues, á ofreceros una comparacion mas viva, que me suministra la historia de las crueldades ejercidas en Paris en los dias nefastos de la comuna. Cuéntase, pues, entre dichas crueldades un rasgo de una ferocidad satánica y hasta entonces inaudita. Hélo aqui... La fusilería había cesado, la calma parecía restablecida; un oficial se presenta delante de una casa de espléndida apariencia, á fin de asegurarse de si se ocultaban en ella algunos de los enemigos que acababan de ser vencidos. Una mujer, una furia, (porque no sé que mejor nombre podría dársela), recibe al oficial en el vestibulo con un aire afable y simpático, y mientras el militar se adelanta confiado, ella le arroja encima una lata de petróleo, pegándole fuego; y el oficial, ardiendo vivo, víctima de su desmedida confianza, espiró entre los mas acerbos dolores. Es verdad que no se dejó esperar el castigo de crimen semejante; pero no es menos cierto que aquella mala mujer había cortado el bello porvenir de un valiente capitán, haciéndole perecer con muerte horrible. Lo mismo que yo, vosotros os sentís indignados ante un atentado tan ignoble, tan cruel, tan salvaje y execrable. Ah! hermanos carísimos, si nosotros fuéramos como los ángeles, si con los ojos de la fé viésemos y apreciáramos las cosas como ellos, en el caso dicho no veríamos mas que una pálida imagen de la crueldad ejercida por ciertos pecadores escandalosos en las almas de sus prójimos. Esos niños eran piadosos, esas doncellas brillaban por su modestia, ese hombre era un modelo de probidad y economía y esa mujer era considerada como un ejemplar para las esposas y madres de familia... Pero he aqui que amigos pérfidos, compañeras corrompidas, con sus discursos, con sus ejemplos y consejos han derramado, como aceite ardiente, en esas bellas almas las pasiones del juego, de la impiedad, de la lujuria, del robo, tal vez de la pereza y borrachera... Acaso esas almas

escandalizadas se habrán sobresaltado bajo los acerados golpes del remordimiento; pero al fin, ha muerto en ellas la vida, la gracia de Dios, y tal vez sin esperanza de resurreccion! Pues bien, esa muerte, como sabeis, es mucho mas terrible que la del cuerpo, pues sus efectos durarán por toda la eternidad. El incendio que el escándalo ha excitado en esas almas, durará tanto como las mismas llamas del infierno, esto es, que jamás se apagará. Ved ahí, pecadores escandalosos, ved ahí, homicidas de las almas, los terribles daños que con vuestra nefanda conducta causais al prójimo... ¿Os extrañais, pues, de que Jesús, con ser la misma mansedumbre, maldiga de manera tan enérgica al escándalo y á los pecadores escandalosos?...

*Tercera parte.* — Pero lo que hace mas terrible al escándalo, lo que sobre todo debe movernos á evitar este homicidio espiritual, es la casi imposibilidad de repararlo y la dificultad consiguiente de obtener el perdón de tan grave pecado. Ved como la pequeña mancha de aceyte va extendiéndose é invadiendo la blanca y fina hoja de papel en que ha caido; así el escándalo es muchas veces una cosa desapercibida, que no llama la atención, pero que va dilatándose y corrompiendo sin cesar. Un padre, por ejemplo, soltará una palabra imprudente contra la Religion en presencia de su pequeño hijo, y éste la repite, sin alcanzar tal vez su malicia, á sus compañeros. Otras veces se cantará una canción torpe ó ligera en medio de unas cuantas inocentes niñas; estas la aprenden, la retienen, la repiten; y nosotros mas de una vez observamos con dolor, al enseñar el catecismo, los funestos estragos que han causado en tan tiernas almas ciertas palabras libres, ciertas acciones inconsideradas. Sí, mas de una vez ofrécese á nuestra vista y observacion niños y niñas, víctimas del escándalo... A la época de la primera comunión parecen en cierta manera suspendidos los efectos de ese escándalo; pero, por desgracia! como sabeis y quizás lo habeis experimentado en vosotros mismos, el fuego no está apagado, permanece la centella oculta debajo la ceniza, y el menor soplo de las pasiones bastará para provocar un incendio...

Decidme, pues, ¿cómo podréis reparar este escándalo dado á los



hijos? Cómo contener sus consecuencias? ¿No sabeis que los resultados del escándalo son inmensos, incalculables?... El famoso Lutero que se rebeló contra la Iglesia, es responsable de todas las blasfemias que el protestantismo ha vomitado contra la verdad, y de todas las almas muertas y seducidas por sus errores en tantos paises y en el decurso de tantos siglos. Calculad, si podeis, su número. ¡Pobre Lutero, qué honda debe ser tu cárcel en el infierno! Aunque se hubiese arrepentido á última hora, no podríamos disipar las dudas sobre su salvacion eterna; porque ¿cómo podía él entonces reparar los escándalos que había dado y las malísimas consecuencias que debian tener en lo porvenir?...

Un hombre menos culpable, llamado Berenguer, había enseñado varios errores sobre la sagrada Eucaristía; pero, por fin, convirtiéndose en hijo dócil de la santa Iglesia, se retractó y entregóse á una larga y severa penitencia. Sin embargo trasportaos conmigo junto á su lecho de muerte. Hélo ahí llegado al punto de morir, en sus manos tiene un cirio bendito, mientras le van rezando las hermosas y consoladoras preces de los agonizantes... Pero él se conturba, el terror se apodera de su alma. ¿Porqué temblar? le dice el sacerdote que le asiste, acabais de recibir el santo Viático, Jesús os ha perdonado! Haciendo el moribundo un esfuerzo para aprovechar la poca voz que le quedaba, contesta: — Asi lo espero, pero temo... Voy á comparecer ante el tribunal de Dios, espero que me perdonará los pecados que he cometido, pero temo que no me perdone los que he hecho cometer á los demás con el escándalo de mis errores, porque no sé como repararlo!...<sup>1</sup>.

Confío, hermanos carísimos, que Dios perdonó á ese pobre moribundo que, reconociendo la gravedad del escándalo, pidió tan contrito y humilde á la misericordia divina el perdon de los homicidios espirituales de que se reconocia culpable. Mas ¡qué raras son estas disposiciones! Tambien el santo rey David, espantado del escándalo dado á sus vasallos, pedía frecuentemente perdon á Dios, diciendo; Perdonadme los pecados que he hecho cometer á los de-

1. Historia de la Iglesia, Rohrbacher, tomo XIV, p. 312.

más: *Ab alienis parce servo tuo*<sup>1</sup>. Esta reparacion del escándalo es tan poco comun, que nuestro divino Salvador decia: Mejor sería para el que escandaliza las almas el no haber nacido, ó que despues de nacido se le atara al cuello una piedra de molino y fuera arrojado al profundo del mar. Y ¿porqué hablais así, dulcísimo Redentor? No habeis muerto vos por la salvacion de todos los hombres? ¿En vuestro corazon tan compasivo no habrá lugar para los pecadores escandalosos? Y la sangre tan copiosa que derramasteis sobre el Calvario, no habrá sido derramada igualmente para ellos que para los demás pecadores?... Con estas palabras tan severas sin duda no ha querido significarnos el Señor, que fuese imposible al pecador escandaloso el salvarse y alcanzar misericordia; sino hacernos entender que son raros los escandalosos que, despues de haber matado las almas con sus palabras y malos ejemplos, traten seriamente de reparar el mal que han hecho.

Estas maldiciones contra el escándalo, tan repetidas en el Evangelio, tienen por objeto mostrarnos la gravedad de este crimen é inspirarnos un saludable horror á cometerlo.

PERORACION. — Voy á terminar, hermanos carísimos, por un hecho histórico que os hará sentir la gravedad de este homicidio de las almas, indicándoos al propio tiempo la manera de reparar el escándalo. Santa Pelagia se entregó desde el principio á una vida de desorden; y hé aquí cual fué el origen de su conversion<sup>2</sup>. Un jóven iba á su casa con intentos culpables, y al poner el pié en el umbral de la puerta, cae muerto ante sus ojos. Este accidente fué para ella el momento de la gracia, pues enseguida prorumpió en amargos sollozos y sin dejar pasar un día, hace una confesion general. Despues, movida de inspiracion divina, corta un brazo del cadáver de aquel jóven y se lo lleva consigo, huyendo al desierto. Aquí se fabricó ella una celdilla de ramaje, en donde colgó el brazo, y contemplándolo con llanto todos los dias, se decia

1. Véase los salmos traducidos al francés con reflexiones, por el P. Berthier.

2. Vida de esta santa. Confer S. Leonardo de Porto Mauricio sobre el escándalo, al final.



á sí misma : « Pelagia, por tu culpa un alma está ardiendo en el infierno. » Entonces se redoblaban sus sollozos, dábale fuertes golpes al pecho y pedía perdón á Dios. El resto de su vida se deslizó en rígida austeridad y penitencia.

Acaso haya entre nosotros, hermanos míos, algunos que podrían decir, como esta ilustre arrepentida : ! Por mi culpa arde un alma en el infierno! Ah! pensémoslo bien, vigilemos sobre nuestras palabras y acciones; hagamos la firme resolución de evitar con el mayor cuidado todo cuanto podría escandalizar al prójimo y ser á su alma ocasion de ruina; esforcémonos en dar siempre un buen ejemplo y repitamos á menudo estas palabras del santo rey David : Señor, perdonadme los pecados que no conozco y los que he hecho cometer á los demás : *Ab occultis meis munda me et ab alienis parce servo tuo*<sup>1</sup>... Así sea.

## INSTRUCCION TRIGÉSIMA NONA.

### SEXTO MANDAMIENTO.

#### PRIMERA INSTRUCCION.

LA IMPUREZA ES UN VICIO INFAME, CUAN TEMIBLE ES.

TEXTO. — *Non mæchaberis*. No fornicarás.

(Exod. xx, 14.)

EXORDIO. — Sin duda, hermanos míos, habréis oído hablar mas de una vez de S. Alfonso de Ligorio, autor de muchos libros de piedad y el mas sabio teólogo que floreció en el último siglo. Sus decisiones son otros tantos oráculos. El es tambien el guía que nos complacemos en seguir tanto en nuestras instrucciones, como en los consejos que tenemos que dar en el santo tribunal de la Peni-

1. Psal. xviii, 13.

tencia. Pues bien; llegado este gran santo al punto de explicar el sexto mandamiento y de exponer los muchos modos de violarlo, se expresa de esta manera : « Con repugnancia entro en este asunto, cuyo solo nombre constituye no pocas veces una ocasion de peligro... Que el lector casto me perdone, si me veo obligado á bajar á ciertos detalles... Yo habria querido ser mas corto; pero, por desgracia ! ¿ no es esa la materia mas frecuente y abundante de la confesion?... ¿ No es este vicio de la impureza el que precipita tantas almas en el infierno?... No temo afirmar, añade el santo, que la máxima parte de los réprobos se halla en el infierno por este solo vicio, y que entre los mismos no se encuentra uno solo que no sea á lo menos culpable sobre este punto. Me he visto, pues, obligado por el bien de las almas é instruccion de los confesores á tratar este asunto con alguna extension, tratando empero de hacerlo con la mayor reserva... Mientras leais mi trabajo, levantad vuestro corazon á Dios y encomendaos á la Virgen sin mancha, para que guarden vuestra alma y vuestro corazon puros<sup>1</sup>. » Así habla este santo Doctor con la autoridad y experiencia que le daban su santidad y mas de cincuenta años pasados en predicar misiones, en convertir y confesar pecadores.

Y al empezar, hermanos carísimos, la explicacion de este mandamiento, siento yo tambien, no sé que perplexidad y repugnancia. Por una parte me temo decir mas de lo conveniente, por otra es igualmente de temer que no diga lo bastante. Esto que era una verdad en tiempo de S. Ligorio, lo es todavia mas en nuestros días. Sí, todos los días la impureza arroja al infierno gran muchedumbre de almas, y las tres cuartas partes de los que son arrastrados á aquel lugar de tormentos, lo son por este vicio innoble y funesto. Es, pues, indispensable ilustrar esas almas, disipar sus ilusiones y por medio de la instruccion despertar en ellas la fé y los remordi-

1. Léanse en la *Teología Moral* de este santo doctor las reflexiones que preceden la explicacion del sexto mandamiento. Mejor que ningun otro sentía este modelo de misioneros las dificultades que ofrece esta importante materia, cuando uno intenta tratarla de una manera útil y práctica.